



5 Situación sociodemográfica de las jefaturas de hogar femenina en Honduras

SELGIA MARINA PAZ PERDOMO*

RESUMEN. La jefatura de hogar femenina, pone de manifiesto una realidad que es adyacente a una cultura impregnada de inequidades y desigualdades de género. Es decir, descubre una sociedad que promueve y fortalece la estigmatización y la exclusión social, cerrando los espacios de oportunidades e invisibilizando las capacidades de las mujeres. Este artículo se presenta en el contexto de una sociedad hondureña que se manifiesta abierta pero que se constriñe en su realidad socio-cultural, con un patrimonio jurídico patriarcal. Del mismo modo, dicha realidad social de inequidad se ve impactada en los demás miembros de la familia y por ende en la sociedad hondureña. La jefatura de hogar femenina, según los hallazgos del estudio, es un asidero de la pobreza en el país. Ya que dicha jefatura en su mayoría, es asumida por mujeres solas, con ingresos precarios, baja escolaridad y con edades mayores. La ausencia de activos humanos (educación, salud y trabajo) así como la carencia del activo social (núcleo familiar articulado, redes sociales, programas de apoyo etc) pone de manifiesto que son hogares vulnerables socialmente.

Palabras clave: jefatura de hogar femenina, vulnerabilidad social, género, desarrollo humano, necesidades estratégicas de género.

ABSTRACT. The female headship, reveals a reality that is adjacent to a culture imbued inequities and inequalities. That is, discover a society that promotes and reinforces the stigmatization and social exclusion, closing spaces obscuring opportunities and capabilities of women. This article is presented in the context of a Honduran society manifested open but is constrained in its socio-cultural reality, with a patriarchal legal heritage. Similarly, social reality of inequality that is impacted by other family members and therefore in Honduran society. Female heads of household, according to the study findings, a grip of poverty in the country. Since this head mostly is assumed by women with their precarious income and low education with ages. The absence of human assets (education, health and labor) and the lack of corporate assets (articulated household, social networks, support programs etc.) shows that are socially vulnerable households.

Keywords: female headship, social vulnerability, gender, human development, strategic gender needs.

I. Introducción

La jefatura de hogar femenina, se establece en la configuración sociodemográfica, como todos aquellos hogares que son liderados por mujeres y que representan hoy en día, no solo un volumen de población, sino también una demografía humana, que tiene profundos significados, además de una serie de necesidades propias. Esta situación implica un flujo que busca hacer visible el fenómeno, no sólo desde la demografía formal sino sobre todo desde la demografía social.

Este artículo busca identificar y caracterizar las variables que determinan la situación sociodemográfica¹ de los hogares con jefatura femenina en Honduras; abre la brecha para ampliar la visión de la participación social de género y un sendero de conocimiento para investigadores, líderes políticos y organizaciones sociales que realizan acciones en pro de éste sector, así como a los/as personas que influyen en las toma de decisiones en el país.

La situación sociodemográfica de los hogares liderados por mujeres en Honduras, es un fenómeno social

Recibido: julio de 2015/ aprobado y version final agosto de 2015

* Máster en Demografía y Desarrollo y docente de la carrera de Sociología de la UNAH, selgiapaz@yahoo.com.mx

1. Conjunto de características poblacionales como edad, sexo, ocupación, ingreso, escolaridad etc, que para éste estudio determinan las condiciones de vida de los hogares con Jefatura Femenina.

que está en continua evolución, con nuevos patrones de comportamiento propios de algunas de las características de la segunda transición socio-demográfica, que aún no se logra experimentar.

En Honduras el fenómeno de la jefatura de hogar femenina alcanzó en el año 2013, el 32.8% a nivel nacional frente a un 67.2% de hogares liderados por hombres (INE, 2013). Lo más alarmante del fenómeno, es que estos hogares femeninos se encuentran inmersos en situación de pobreza y con bajos niveles de escolaridad.

Las mujeres jefas de hogar que hoy asumen ésta responsabilidad, se ven expuestas a atender cotidianamente las demandas del contexto que las expone a una situación de vulnerabilidad social², al no existir en ellas las condiciones y capacidades para dar respuesta. Pone de manifiesto entonces, la precariedad de los escenarios sociales donde les toca jugar el rol de jefas de hogar (Equema 1).

Esquema 1 La desigualdad social una realidad presente en las jefaturas de hogar femenina



II. Metodología

El artículo se desarrolló en el contexto de la investigación de tesis de grado, previo a la opción del título de Máster en Demografía y Desarrollo; es un estudio descriptivo de corte transversal y de carácter cuantitativo tomando

2. Entendida, como la incapacidad de los hogares de responder a las oportunidades y demandas que ofrece la sociedad, el Estado y el mercado y que no les permite contrarrestar los efectos negativos para mejorar sus condiciones de vida.

como base los datos arrojados por la Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples (EPHPM) del Instituto Nacional de Estadística de Honduras (INE, 2013).

La unidad de análisis del estudio lo constituyen todas las mujeres que en contexto del levantamiento de los datos de la EPHPM, se identificaron como jefas de hogar, se seleccionaron para el estudio algunas variables sociales, económicas y demográficas, las cuales contextualizaron el análisis de los elementos estructurales.

La población de mujeres jefas de hogar en 2013, fue representada por una población de 622,910 (32.8%) a nivel nacional. Se consideró cinco dominios identificados dentro de la encuesta: Distrito Central, San Pedro Sula, ciudades medianas, pequeñas y área rural. Las dos primeras ciudades, más importantes del país, poseen el mayor porcentaje poblacional.

III. Género y demografía de la desigualdad social

El valor social de la Demografía, confiere al investigador una visión más amplia de la realidad del objeto de estudio y la posibilidad de vincular el desarrollo como una alternativa para la transformación social; viendo en él, su capital humano y social. La estadística refleja una realidad, una condición o un comportamiento que pone de manifiesto la disyuntiva o la incertidumbre de las poblaciones como tal. Ambos enfoques demográficos: social y formal, amplían el horizonte del análisis.

Desde el enfoque de la demografía de la desigualdad social que plantea Alejandro Canales, la categoría socio-demográfica, jefatura de hogar femenina busca identificar los factores estructurales determinantes de su situación, por la forma que adopta en la desigualdad social y que tienen su origen en los factores estructurales y **no demográficos**. En tal sentido, apunta que el análisis de los contextos estructurales e históricos, son los componentes claves de la desigualdad social, y no un simple conteo e identificación de variables (Canales, 2003, 70-72). Conlleva observar los cambios en la segmentación de la población y en los estratos de la desigualdad social (cla-

sificación y jerarquización de la sociedad); entonces, no solo es visibilizar la dinámica demográfica, sino estudiar las causas estructurales determinantes que se ven reflejadas en el comportamiento de cada una de las variables.

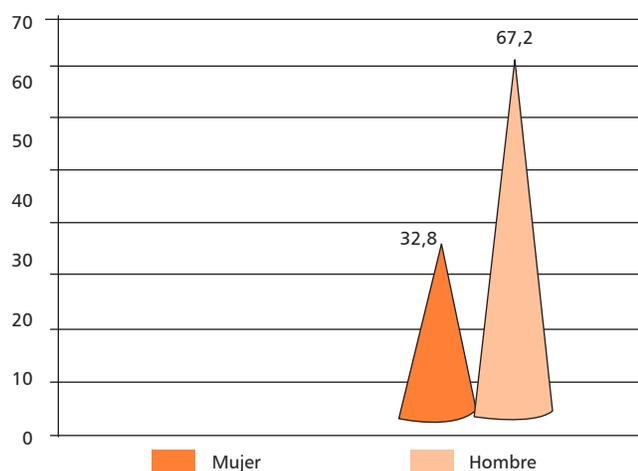
En Honduras, el fenómeno de la jefatura de hogar, trasciende el esquema tradicional de aquellas formas de hogares que históricamente se vinieron gestando bajo normas culturales y religiosas; por ejemplo las familias nucleares y las extensas que hoy son reemplazadas por hogares monoparentales y monomarentales, liderados por un hombre o por una mujer, respectivamente.

En el país existen 1,898,966 hogares, de los cuales 622,910 son dirigidos por mujeres frente a 1,276,056 por los hombres (INE, 2013). Es decir, el 32.8% de los hogares están siendo liderados por mujeres, en relación al 67.2% que tienen jefaturas de hogar masculina (Gráfico 1).

Desde el punto de vista demográfico, el sexo es importante por la diferenciación que establece y por las acciones sociales que difieren en la condición y situación de ser hombre o mujer. La jefatura de hogar femenina como sujeto social se articula con otras variables: socio económicas, culturales y políticas, produciendo efectos o impactos en los escenarios sociales.

Varias son las explicaciones teóricas que dan respuesta al fenómeno del incremento de la jefatura hogar femenina; la teoría feminista busca hacer visible las desigual-

Gráfico 1. Honduras: jefaturas de hogar por sexo, año 2013



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPHPM 2013, INE

dades sociales entre los sexos, siendo una de sus raíces, el patriarcado que ve sólo la supremacía del hombre. Es desde la identidad de género que se hace visible y se reafirma en los roles sociales de género, que permiten a hombres y mujeres identificarse socialmente como tal.

Las teorías feminista sustentan y legitiman la lucha por la igualdad de género, describen que la armonía y la felicidad son más importantes que la producción, el poder y la propiedad, porque consideran que las personas son parte de una red humana de la cual todas y todos dependemos (Guifarro, 2008, pág 278).

El género está estrechamente vinculado a los factores culturales, políticos, jurídicos y a los socioeconómicos que participan en los procesos de producción y reproducción de género, tales como las diferencias salariales, y la desigual distribución en las responsabilidades domésticas. Así como en los espacios de representación y participación en la toma de decisiones. Todo esto enmarcado en un simbolismo relacionado con el ser mujer (femenino) o ser hombre (masculino) es decir, lo qué se debe hacer y no se debe hacer (Molina, 2010 pág 4).

La literatura sobre género, al referirse a los roles sociales enfatiza en aquellos papeles que culturalmente se les han asignado a hombres y mujeres. Esto significa desde una mirada patriarcal, que las mujeres son responsables del hogar y la crianza de los hijos, así como cuidar a su marido. Por lo tanto, las mujeres para ser valoradas socialmente deben casarse, tener hijos y asumir su responsabilidad como un mandato social. Por eso ser madre es tan importante y lo único para las mujeres, en cambio para los hombres no sentirán que ser padre es su razón de ser en la vida, las relaciones personales y familiares tienen importancia pero no tanto en comparación con las mujeres (Norma V, 2005 pág 49-50).

La sociedad hondureña ve el fenómeno y lo asume como una norma. Tal como lo explica Marta Lamas: que la normatividad social encasilla a las personas y las suele poner en contradicción con sus deseos, y a veces incluso con sus talentos y potencialidades. En ese sentido, el género es, al mismo tiempo, un filtro a través del cual miramos e interpretamos al mundo, y una armadura, que

construye nuestros deseos y fija límites al desarrollo de nuestras vidas (Molina, 2010, pág 4).

Existe un marco legal en el país que penaliza la paternidad irresponsable, pero no se aplica por el arraigo de patrones culturales de machismo, tanto desde los hombres como desde las mujeres como los mismos espacios institucionales que ante la falta de vigilancia al cumplimiento de la ley, visualizan el fenómeno como normal. El mismo Estado tiene la obligación de proteger a la infancia, tal como lo dicta el artículo 119 del capítulo IV de la Constitución de la Republica de Honduras (Constitución Nacional, 1982: pág. 56).

IV. Las jefaturas de hogar femenina, una realidad latente

Las mujeres son objeto del tiempo y el espacio, sus exigencias domésticas y altos niveles de responsabilidad les impiden asumir la vida con mayor libertad. Esta situación, les lleva a tener una visión cortoplacista del hogar, dado que se ven inmersas en un mundo de cotidianidad e inmediatez.

Dicha realidad las obliga a ser trabajadoras por cuenta propia, como una alternativa flexible para el manejo de su tiempo, que las expone al riesgo de estar desprotegidas laboralmente tanto a ellas como a los demás miembros de la familia.

Las mujeres jefas de hogar, son las personas a quien los demás miembros del hogar reconocen como tal, independientemente de la edad. Su calidad de jefa no está definida por el aporte que proporcione a la economía familiar (INE, 2013).

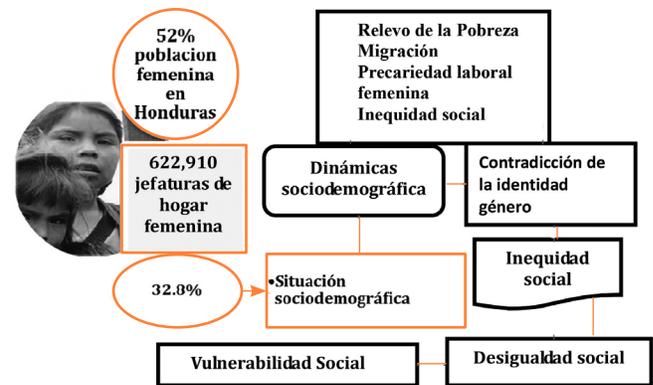
Estas mujeres jefas de hogar, se han visto obligadas a visualizar el desarrollo enmarcado en el ámbito de lo doméstico. De manera que los mandatos sociales atribuidos a ellas, buscan cultural y socialmente reafirmar su identidad de género³ (ser madre y esposa). A las femeninas aún se les continúan tratando con una visión de pensamiento patriarcal. Las mujeres por su condición de género

3. Entendido el género como los roles sociales asignados a hombres y mujeres en una sociedad.

históricamente se les han excluido de las posibilidades de crecimiento intelectual y profesional. Finalmente, la situación sociodemográfica de los hogares liderados por mujeres, es un fenómeno que está creciendo y articulándose. Dicha problemática se sintetiza en el esquema 2.

Así pues, las dinámicas sociales y demográficas se ven proyectadas en el aumento de la inequidad y desigualdad social, aspectos que incrementan la vulnerabilidad social de la población en estudio.

Esquema 2. Situación sociodemográfica de las jefas de hogar en Honduras



4.1 Estado civil y edad y su impacto social y cultural

El estado civil en una población, específicamente los casados y los que optan por una unión libre adquieren un nivel de importancia en los estudios sociodemográficos. Para los/as investigadores sociales, ambos escenarios generan elementos propios para profundizar en el análisis por ejemplo, sobre la importancia del matrimonio para el tejido social familiar, así como el impacto social de una separación o abandono.

El estado civil y la edad, son variables demográficas complejas, dadas las particularidades de cada informante es difícil obtener la realidad en la respuesta; esto genera una dificultad metodológica que impide a la demografía como tal en un momento determinado, clasificar con objetividad a las subcategorías: casada, viuda, divorciada, separada, soltera y unión libre. Los factores sociales y culturales, desde los roles de género dan la pauta, con mayor énfasis en la cotidianidad de las mujeres.

La búsqueda por la identidad individual y social es una constante en todo ser humano; en este sentido, el Estado desde la misma ciudadanía busca fortalecerla. Todo individuo desde que nace adquiere un estado civil, que se va reafirmando y cambiando con el tiempo sea legal u opcional. Esta identidad adquiere otras categorías de carácter social, cuando el Estado determina desde un marco legal los criterios conyugales de relación. Este acto más que establecer un orden de legalidad, adquiere un nivel de compromiso, que da la pauta para la creación y consolidación de un nuevo tejido social familiar.

Es necesario repensar el mismo concepto de familia con un marco jurídico social que amplíe y reconozca las nuevas relaciones familiares, por ejemplo: las familias monomarentales y monoparentales. Y que además preserve los derechos y la dignidad de cada uno de los integrantes de la familia, promoviendo relaciones equitativas y justas. Frente a los cambios sociodemográficos y culturales es necesario la actualización y creación de nuevos debates teóricos que amplíen los marcos legislativos con políticas públicas incluyentes, que promuevan y garanticen la convivencia democrática y el desarrollo de las familias.

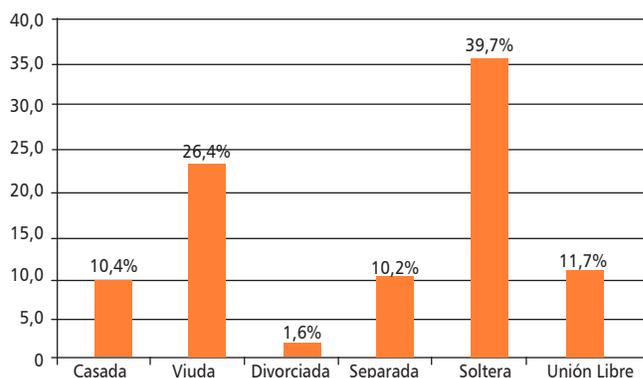
Que una jefatura femenina, posea un estado civil ya sea soltera, casada o unida libremente, no sólo es producto de decisiones personales, sino también por el efecto de la pobreza y el impacto de los mismos modelos económicos que han generado una nueva reconfiguración en las estructuras sociales.

En el caso específico de las jefaturas de hogar femenina en Honduras, la crisis del estado civil se ve expresada en los datos estadísticos; para el caso, la mayoría de las mujeres jefas de hogar están: solteras 39.7%, viudas 26.4% y 11.7% en unión libre (Gráfico 2).

Las mujeres jefas de hogar mayoritariamente están solteras. El que existan datos significativos de mujeres jefas de hogar solteras y viudas, nos lleva a concluir que las esperanzas de apoyo de un conyugue es lejana, esto socialmente tiene un impacto de carga emocional y física que les toca asumir a ellas, que lideran sus hogares solas.

Los factores psicosociales, influyen sobre los valores, actitudes y comportamientos de los individuos; según la

Gráfico 2. Honduras: estado civil de las jefaturas de hogar femenina, año 2013



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EHPM 2013, INE.

segunda transición sociodemográfica experimentada en los países europeos. Una de las primeras manifestaciones de cambios registrados en el área, son las nuevas propuestas de estructuras que ha adoptado la familia, desde el mismo cuestionamiento de la institución matrimonial.

El reemplazo del matrimonio por uniones libres o consensuales ha provocado el celibato permanente o simplemente más prolongado. La unión conyugal sin hijos así como la paternidad/maternidad fuera de uniones estables, junto con el abandono del matrimonio se ha ido extendiendo. Otro fenómeno es la disminución del control social sobre la práctica de la sexualidad fuera de las uniones, lo mismo que sobre la estabilidad de la pareja conyugal (Quilodran, 2003, pág 13).

Esta nueva situación, supone y también refuerza la existencia de posiciones más simétricas dentro de la pareja, así como la de roles más igualitarios entre el hombre y la mujer, a la vez que hace que las interrelaciones entre ellos estén basadas fundamentalmente en la negociación y consenso.

Tradicionalmente, el estado civil, tenía el carácter de relación conyugal a partir de la mayoría de edad, sin embargo, éste evento ha adquirido en la actualidad una nueva dinámica dentro de las estructuras demográficas, especialmente en aquellas edades dependientes (menores de los 21 años); dado los marcos legales existentes no permiten su legalización. El impacto social de carecer de

una legislación más amplia, se ve reflejado en el aumento de la paternidad irresponsable y la legalización de los hijos por parte de padres menores de edad.

De manera general se observa que los porcentajes más bajos se ubican en el rango de edad temprana, sin embargo, en los dos siguientes rangos se ubican los mayores porcentajes de mujeres jefas de hogar. Para el caso, el 83% está en rango de edad⁴ tardía y madura y 74% de las solteras y separadas también están en este rango respectivamente. Solo en el caso de las jefas de hogar viudas su mayor peso porcentual se ubica en los rangos de edad madura y mayor con 86.3% (Cuadro 1).

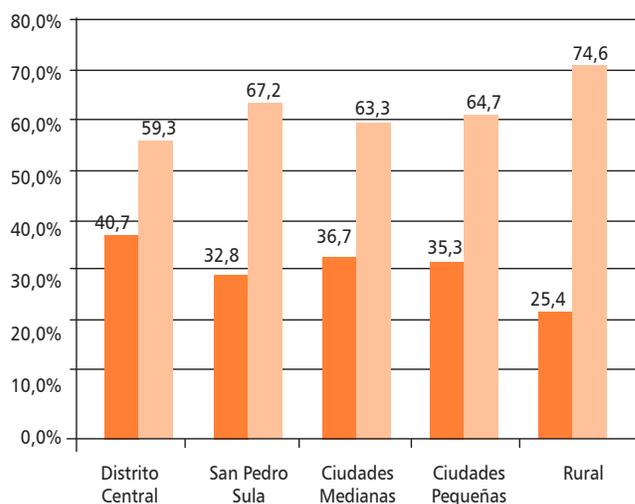
El comportamiento en la dinámica de la edad temprana (15-29 años) es baja e irregular. El porcentaje más representativo es la unión libre con 18.9%, esto puede estar relacionado con el hecho que sobre todo a edades muy tempranas el marco legal del país limita establecer una relación formal, generando una pauta de inseguridad económica y social para las mujeres jóvenes. En tal sentido, se debería analizar este fenómeno desde los marcos legales del país, ya que la no inclusión legal de este sector puede incurrir a que se incremente la paternidad irresponsable.

Así pues, las jefaturas de hogar femenina en Honduras son mujeres solas, según muestran los datos del estado civil y con mayor énfasis en edades tardías y maduras.

4.2 Ubicación geográfica

El factor geográfico es determinante en la conformación de estas jefaturas de hogar, ya que en él confluyen otros elementos sociales, culturales y económicos que determinan otras dinámicas sociodemográficas y formas de tejido social, con sus propias particularidades de vida y de concebir el mundo.

Gráfico 3. Honduras: ubicación geográfica de las Jefaturas de Hogar por sexo, año 2013



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPHPM 2013, INE

Cuadro 1. Honduras: estado civil y edad de las jefaturas de hogar femenina, año 2013

Edad	Estado Civil					
	Casada	Viuda	Divorciada	Separada	Soltera	Unión Libre
%						
Temprana	6,0	0,8	0,0	4,2	12,7	18,9
Tardía	52,5	12,9	22,3	46,4	41,4	53,2
Madura	31,8	34,1	53,8	37,3	32,7	20,9
Mayor	9,7	52,2	23,8	12,1	13,1	6,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPHPM 2013, INE

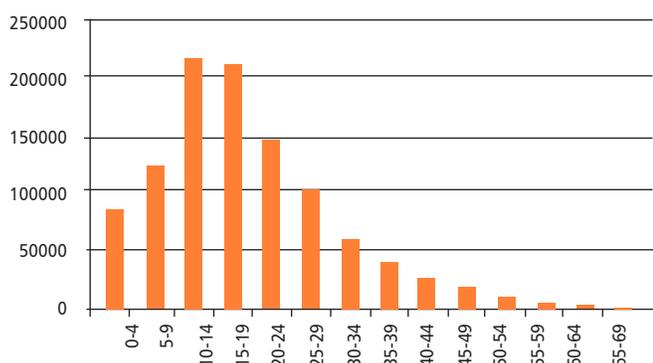
4. Edad temprana (15-29 años). Edad tardía (30-49). Edad madura (50-64) y la edad mayor de 65 años en adelante

4.3 Número de hijos

Los hijos en edades dependientes generan situaciones de carga o presión en los hogares frente a un Estado y una sociedad que no tiene proyectos alternativos. En ese sentido, para una mujer jefa de hogar, la maternidad y el sostenimiento de su familia representa angustias, limitaciones y un compromiso que está sujeto a las presiones sociales y a las desavenencias de la vida.

Las jefaturas de hogar femenina viven más el dilema de sobrevivir con sus hijos ya que ellas tienen que suplir todas las responsabilidades del hogar. Si se carece de un Estado sin voluntad política, precario y débil entonces el esfuerzo será mayor, ya que ellas llevan el peso social de velar por los hijos que son el futuro de este país y la reproducción de la vida social y económica.

Gráfico 4. Honduras: edad de los hijos de las jefaturas de hogar femenina, año 2013



Fuente. Elaboración propia en base a datos de la EPHPM 2013, INE

4.4 Pobreza, vulnerabilidad social de las jefaturas de hogar femenina

El fenómeno se amplía y se reafirma frente a las nuevas dinámicas sociales y económicas del mundo globalizado que ha promovido relaciones sociales distintas y desiguales. Tales dinámicas se explican por las competencias que impone el mercado, la carencia de un Estado que articule una estrategia de desarrollo sostenible frente una sociedad desarticulada, consumista y sumergida en la búsqueda por la sobrevivencia, que amplía los patrones

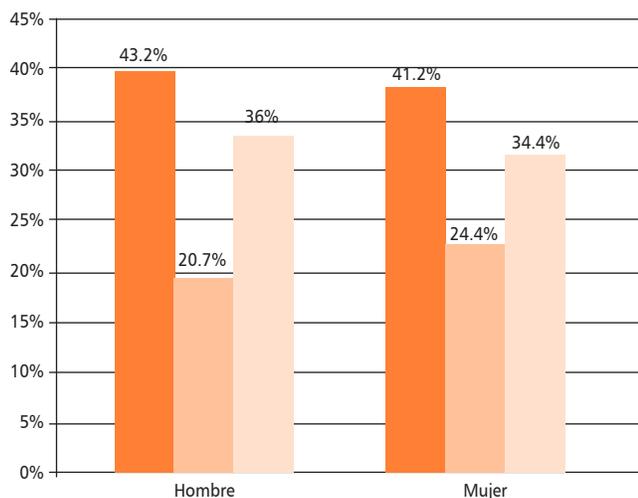
de inmediatez que impiden planificar el presente para así proyectar el futuro.

De manera que frente al panorama antes descrito, los hogares con jefatura femenina, están expuestos a la vulnerabilidad, mientras el entorno cultural y social no les favorezca para brindar respuesta. Las respuestas inmediatas recibidas por parte de sus conyugues fueron: abandono, olvido y violencia; lo que dio como producto que muchas mujeres se vieran forzadas a asumir solas los hogares. Según Busso la vulnerabilidad social produce, inseguridad permanente, paraliza, incapacita y desmotiva las posibilidades de pensar estratégicamente y actuar a futuro para lograr mejores niveles de bienestar (Busso, 2001, pág 13).

Según los datos de la EPHPM de mayo 2013, el 52% de la población en general son mujeres. Un 32.8% son jefas de hogar (Gráfico 1), de este porcentaje el 65.6% viven en condiciones de pobreza, es decir, el 41.2% viven en la extrema pobreza y el 24.4% en pobreza relativa. Sólo el 34.4% no está en condiciones de pobreza (Gráfico 2).

Los hogares liderados por hombres representaron el 67.2% (Gráfico 1) y de este porcentaje, el 63.9% viven en condiciones de pobreza. Si se suman la pobreza extrema y la relativa se tiene una pobreza total; que da la pauta de lo difícil que es la situación de sobrevivencia diaria en muchos hogares hondureños, tanto liderados por hombres como por mujeres. En síntesis la pobreza en los hogares de Honduras en promedio es de 66.4% y el resto 33.6% son los hogares no pobres.

La pobreza extrema, la pobreza relativa y los no pobres, tres escenarios con sus propios dilemas, tres condiciones que marcan a la sociedad hondureña, entre los que tienen y los que no, y los que luchan por mantenerse como los llamados “los nuevos pobres o pobres emergentes”. En este espacio de contrastes, las jefaturas de hogar femenina cobran vida, se interrelacionan, se desenvuelven y dan las pistas de una realidad que no puede ocultarse, donde los diferentes sectores indudablemente se encuentran diferenciados por la calidad de sus activos y de sus posibilidades de desarrollo.

Gráfico 5. Honduras: pobreza de los hogares por sexo, año 2013

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPHPM 2013, INE

La teoría de Género en el Desarrollo (GED) expone que es fundamental repensar el rol social de las mujeres. En este sentido, es necesario atender o priorizar sus necesidades estratégicas que les permitan trascender de una situación socioeconómica distinta, acompañadas de políticas de desarrollo incluyentes que les facilite una movilidad social ascendente. Según este enfoque teórico, las necesidades estratégicas son aquellas que son resueltas a largo plazo y comunes a todas las mujeres; al no atenderlas las ubica en desventaja, que se resume en falta de medios, baja escolaridad, pobreza, escasa participación en espacios laborales, sociales y sin credibilidad cuando asumen posiciones de liderazgo (Mosser, 1996, pag 3).

Si las mujeres que lideran hogares sumergidas en la pobreza no logran satisfacer y atender sus necesidades prácticas del hogar: abrigo, salud, alimentación y techo ni mucho menos las necesidades estratégicas, entonces, estos hogares, están expuestos a prolongar su situación socioeconómica y exponerse de forma constante al riesgo de la vulnerabilidad social. Las teorías son insuficientes y se agotan en la explicación del fenómeno de la pobreza, sin embargo, la realidad es objetiva, la pobreza está presente, a tal grado que fragmenta a la sociedad en diversos grupos: pobres extremos, pobres y no pobres.

En el marco institucional, la pobreza se sigue midiendo bajo modelos metodológicos que no dan una respuesta objetiva de esa realidad; ya que la pobreza es multidimensional, pues alude también a diversas condiciones como: psicobiológicas (ilusiones, esperanzas, sueños, alegrías), sociales (educación salud, bienestar), culturales (normas valores, identidades, costumbres, tradiciones) y económicas (trabajo, ingreso, bienes, ahorros).

La demografía de la pobreza desnuda entonces, una nueva realidad, con el incremento de las jefaturas de hogar femenina, donde la mayor parte es jefatura pobre y del área rural y a ellas se suman también un sector de jefaturas de hogar femenina no pobres. La pobreza como fenómeno social se ensancha aún más en los hogares liderados por mujeres. El enfoque de la demografía de la desigualdad planteado por Alejandro Canales, recobra vida en este análisis, cuando él convoca a reflexionar y no a cuantificar al sujeto de esas categorías.

Este enfoque tiende más bien a identificar los factores estructurales determinantes que las ubica dentro de la vulnerabilidad demográfica, entendida por la forma que adopta en la desigualdad social, y que tienen su origen en los factores económicos, estructurales y demográficos. Conlleva entonces, observar los cambios en la segmentación de la población y en los estratos de la desigualdad social (Canales, 2003, pág 72).

La pobreza no es exclusivamente un problema económico, también es político, por su origen socio histórico y de exclusión social que se origina en las relaciones de poder, por ello, no existe voluntad política para cerrar las brechas creadas por la desigualdad social.

4.5 El activo humano y social frente a la brecha de la desigualdad social

La fortaleza fundamental que tiene una nación es su población y el eje transversal de esa fuerza es la educación. Desde el enfoque de la vulnerabilidad social, la educación es parte del activo humano, ya que agencia al individuo de herramientas o recursos que le posibilitan dar respuestas a las demandas del entorno. En este ámbito la educación y los modelos educativos surgen

desde la misma visión de desarrollo que se tiene y que se quiere para la sociedad.

Una de las premisas fundamentales del desarrollo es promover el cambio social a favor de un bienestar de vida. Y una de las alternativas para impulsar este tipo de desarrollo, es el paradigma del Desarrollo Humano Sostenible (DHS), que según Sierra (2001, pág 13), es la ampliación de las oportunidades y capacidades de los individuos a través de la formación de capital social, para suplir de la forma más equitativa posible las necesidades de las generaciones presentes, sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras.

Los activos son esos elementos importantes para dar respuesta, Kaztman clasifica los activos de la manera siguiente: Activos humanos, como la cantidad y calidad de su fuerza de trabajo y el valor agregado en educación salud para sus miembros. Se encuentra en el acceso al empleo, autoempleo remunerado, actividades que a su vez constituyen fuentes adicionales de múltiples tipos de activos (Kaztman, 2000, pág 294-298)

Es desde la educación como espacio institucionalizado, que las naciones ordenan el conocimiento a partir de procesos de enseñanza-aprendizaje, que según la educación liberadora deberían surgir desde el mismo espacio social y cultural, para brindar respuesta a las demandas que éstas requieren para alcanzar su desarrollo, tanto material, intelectual y cultural.

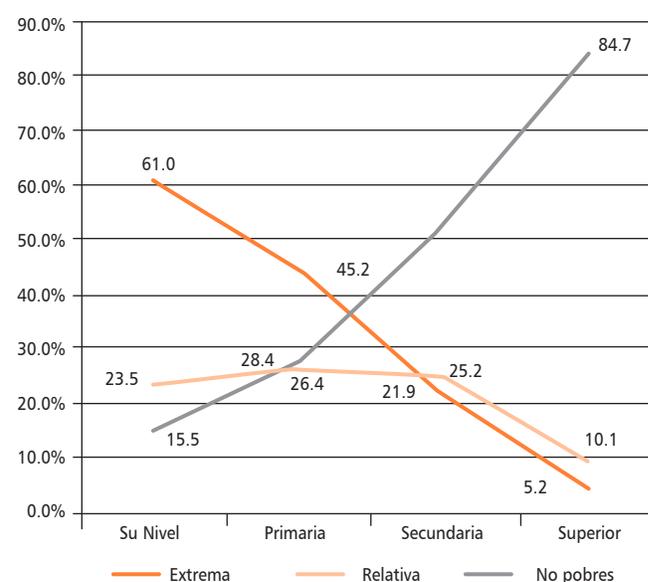
La educación es la acumulación de experiencias que el ser humano ha ido sistematizando a lo largo del proceso histórico. Según Vigostky el ser humano es un ser histórico-social o, más concretamente, un ser histórico-cultural; que es moldeado por la cultura que él mismo crea (Lucci, 2006, pág 5).

El individuo como sujeto social está determinado por el mundo de las relaciones sociales, en este sentido, la educación es un medio de interacción social, una forma de ensayo y error, en donde desde la misma realidad se aprehende y se desaprende (Lucci, 2006, pág 6-8).

Los activos sociales, son activos intangibles basados en relaciones; se trata de atributos colectivos o comunitarios (Kaztman, 2000, pág 295).

Los mayores índices de pobreza están en los hogares con jefatura femenina de baja escolaridad. Sin nivel (61%), nivel primario (45.2%) y secundaria (21.9%). Sólo un bajo porcentaje de jefas de hogar en pobreza alcanza el nivel superior. Las jefaturas de hogar femenina no pobres son las que poseen mayores niveles de escolaridad. La brecha entre la pobreza y la educación se ve reflejada en el siguiente gráfico 3 del cual se puede deducir que a mayor escolaridad menor pobreza.

Gráfico 6. Honduras: pobreza y escolaridad de las jefaturas de hogar femenina, año 2013



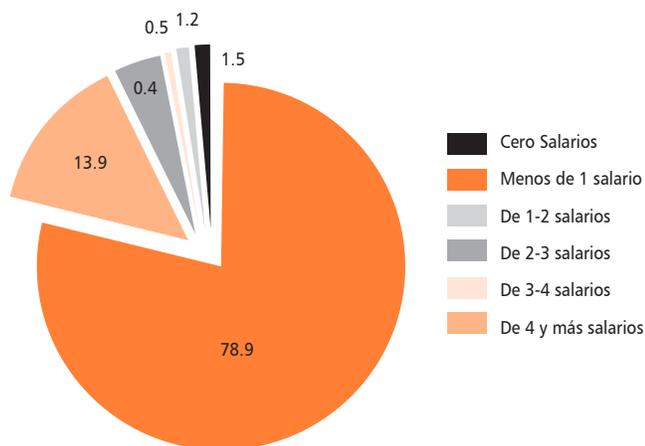
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPHPM 2013, INE

El conocimiento es producto del desarrollo de habilidades y prácticas específicas, que al ser socializadas forman parte de un saber común, por ello, el conocimiento es una resultante del trabajo, que a su vez es parte de la génesis de la sociedad, ya que a través del trabajo el ser humano, transforma la naturaleza para satisfacer sus necesidades, crea conocimiento y a su vez, se transforma así mismo.

La ausencia de espacios laborales y de salarios justos y dignos, constituyen uno de los mayores determinantes de desventajas socioeconómicas de los hogares femeninos, frente a una sola fuente de ingresos. La realidad es compleja frente a las demandas de alimentación, educación,

vestuario, recreación, salud que se ven afectadas o limitadas. El gráfico 4 da la pauta de las precarias condiciones socioeconómicas de las jefaturas de hogar femenina, que no tienen acceso a salarios justos que les permitan tener solvencia y una calidad de vida para todos los miembros que conforman el núcleo familiar.

Gráfico 4. Honduras: situación salarial de las jefaturas de hogar femenina, año 2013



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPHPM 2013, INE

V. Reflexión final

Qué significa entonces para un país subdesarrollado como Honduras exista un porcentaje muy alto de jefaturas de hogar femenina, en donde la mayoría están asumiendo solas la responsabilidad del hogar. En un contexto donde se arraigan los valores y principios tradicionales, heredados de una cultura patriarcal y liderados por una postura religiosa conservadora; que no dan la pauta para la apertura hacia un desarrollo humano. Donde se niega la igualdad y la equidad para las mujeres, un problema que redundando desde el Estado y la misma sociedad que invisibiliza el potencial humano y social de las mujeres. Entonces, es necesario, facilitar un entorno que no sea excluyente, ni sectario, en donde se comprenda desde el enfoque de equidad e igualdad de género el rol social de hombres y mujeres encaminados a la búsqueda del equilibrio.

Que un hogar esté en condiciones de pobreza, significa que no tiene capacidad para dar respuestas a las demandas del entorno ya que se carece de los activos (humanos, sociales), que puedan darle viabilidad a un proyecto con calidad de vida. La inmediatez provocada por la cotidianidad de la pobreza en las jefaturas de hogar, ha llevado a las mujeres a que sólo se atiendan las necesidades prácticas y se dejen en un segundo plano las estratégicas, situación que condena a éstos hogares, a no alcanzar el desarrollo. Si la pobreza se prolonga en la línea del tiempo, entonces se convierte en un círculo que va trascendiendo generacionalmente. Por lo tanto, es necesario repensar el desarrollo desde las mujeres, agenciando sus activos para que sean ellas las que reabierturen los espacios sociales que promuevan el empoderamiento de las mujeres como sujetos sociales.

Que las jefaturas de hogar femenina en Honduras posean bajos niveles de escolaridad y que algunas de ellas hayan alcanzado el nivel superior, frente a un mercado laboral que no valora ni estimula el conocimiento; hace reflexionar en la validez de la aseveración que afirma que la educación es un medio de movilidad social, frente a un panorama socioeconómico complejo y que demanda otras capacidades y habilidades inmersas en la edad, sexo, y el estado civil como determinantes para lograr la inclusión social. Si los modelos económicos como paradigmas de desarrollo y el Estado, no facilitan escenarios incluyentes con oportunidades de participación en la toma de decisiones, significa que la educación será solo un objeto, un paliativo de aprendizaje y no un sujeto de cambio que genere desarrollo. Por lo tanto, es necesario repensar en un modelo educativo cuyas características posibiliten un sujeto propositivo, consiente y más humano.

En el universo de las jefaturas de hogar femenina existen diversas situaciones socioeconómicas. Es así como también están los hogares con jefatura femenina que tienen mejores condiciones y que a lo largo de este estudio se denominan como "No Pobres". El dilema de éste sector, frente a contextos cambiantes que están agotando la condición humana y fragmentando las individuales, es cómo dar respuesta a los cambios, ante los cuales

no es suficiente el nivel de escolaridad, ni los ingresos devengados, si sobre todo no se cuentan con los activos sociales y humanos que reproduzcan nuevas visiones de intercambio y sobrevivencia, en un mundo donde las respuestas son pocas y las mujeres tienen que cargar el peso de la vida, a través de esos roles asignados desigualmente y que no valoran las capacidades y potencialidades de las mujeres que buscan encontrar un equilibrio en una nueva reconfiguración social.

Las nuevas reconceptualizaciones de la familia producto de las dinámicas demográficas son resultado del establecimiento de relaciones sociales que dan la pauta de que las sociedades están cambiando. Esto no significa que las sociedades continúen apostando por recuperar el papel social de la familia como componente del tejido social. El papel que desempeña el hombre y la mujer en el hogar es importante en la conducción de los hijos como espacio primario de socialización. Sin embargo, existe una brecha en las nuevas reconfiguraciones de la familia que está creando un gran impacto social. Mujeres que están asumiendo solas el hogar y que han renunciado al acompañamiento de una pareja, igualmente para los hombres, cuyo efecto de tal desarticulación se ve proyectado en los hijos y en ellos mismos. Es necesario develar la mirada tradicional que ha impuesto el patriarcado, en alguna medida es una de las causales de este desequilibrio social.

El ser pobre tiene implícito que ya es vulnerable socialmente, estar vulnerable significa que ya se está en riesgo social. La importancia de los activos para brindar respuesta a la pobreza y la vulnerabilidad radica en la calidad de los mismos. Por ejemplo el activo humano (educación, ingresos), es un agenciador de respuesta ya que provee capacidades y habilidades para aprovechar las oportunidades. En este sentido, tener nivel de escolaridad alto posibilita mejores opciones laborales y de ingresos, esto incrementa la calidad de vida y la forma de reinventar el mundo para enfrentar las complejidades que demanda la sociedad actual. Solo resta fortalecer el activo social que posibilita las nuevas interacciones que promuevan la solidaridad como una estrategia humana con equilibrio para posibilitar un desarrollo más alcanza-

ble. Cabe preguntarse sobre los grandes retos que tiene la institucionalidad y la sociedad hondureña para contribuir a la disminución de la brecha de la desigualdad entre ambos sexos.

El problema de la jefatura de hogar femenina en Honduras es multidimensional, complejo y muy poco se le ha abordado con carácter científico; tal es así que los sectores feministas y gubernamentales han desarrollado esfuerzos aislados que solo han sido un paliativo a la problemática. Es necesario estudiar el fenómeno con miras de impacto a largo plazo y desde una visión macro y multidisciplinaria con enfoque de género, en donde no solo se estudien las causas/ efectos, sino también sus articulaciones que en la actualidad se están generando. Qué significa entonces, que un hogar sea pobre y carente de activos humanos y sociales. Primero, que transitivamente los hijos también heredaran dicha condición y por ende sus familias están destinadas a una pauperización que traerá consecuencias nefastas en la sociedad.

Como producto del estudio realizado se puede ver la poca o mínima participación que han tenido las jefaturas de hogar femenino en condiciones de pobreza, en la educación superior. Por lo tanto, la universidad como institución deberá de contribuir a crear una estrategia de apoyo a través de la extensión universitaria que promueva y estimule a estas mujeres jefas de hogar que producto de la resiliencia, se afanan por salir de una realidad que las confronta y las somete.

Los hogares con altos niveles de pobreza, no solo la reproducen, sino que también son reproductores de relaciones sociales desiguales y de género, víctimas notables del aislamiento social, producto de su crisis de identidad que las lleva a avergonzarse de su realidad y a conformarse. La marginalidad social se apropia del espíritu y lo consume en un aislamiento tal, hasta diseminarlo y comenzar a reproducir los esquemas de resentimiento y odios sociales que se traducen a su vez en vicios y prejuicios. Por lo tanto, es importante apostar por una pobreza con dignidad en donde se estimulen los sueños, metas, aspiraciones, alegrías y se dé un desacato al conformismo y a una falsa identidad impuesta por la desigualdad social.

A manera de reflexión final. Las mujeres, Jefas de Hogar son líderes de sus propios núcleos o familias y tienen bajo su ser la responsabilidad de educar y formar a sus hijos e hijas en beneficio de la sociedad a la cual, en alguna medida también se deben y compensan. Queda entonces el reto de esta sociedad y de las Jefaturas de Hogar Femenina que lejos de todas sus responsabilidades, también estén demandando participación y así puedan insertarse en la construcción de una nueva ciudadanía donde tengan representatividad y no sean solo un dato más, o una cifra estadística, cuando bien podrían ser el equilibrio del desarrollo humano y social de este país y un aporte sustancial para la humanidad.

VI. Bibliografía

- Busso, G. (2001). Seminario Internacional. *Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para latinoamerica a inicios del siglo xxi*. Del 20 al 21 de junio. Santiago, Chile.
- Canales, A. (2003). *La demografía latinoamericana en el marco de la postmodernidad*. Revista latinoamericana de población. Número 1-17. Recuperado de http://www.alapop.org/2009/Revista/Articulos/Relap4-5_art3.pdf
- Constitución de la Republica de Honduras. Decreto No 131 del 11 enero de 1982. Edición Quinta, Tegucigalpa Honduras. Guaymuras.
- Guifarro, B. (2008). *Estudios de la mujer*. Tegucigalpa Honduras: Litografía López.
- INE. (2013) *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples*. EPHPM. Tegucigalpa, Honduras.
- Kaztman, R. (2000). *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social*. Uruguay. Recuperado de <http://www.cepal.org/deype/mecovi/docs/TALLER5/24.pdf>
- Lucci, M. (2006). *La propuesta de vygotsky: la psicología socio-histórica*. Revista de currículum y formación del profesorado, 10, 2 2006. Recuperado de <http://www.ugr.es/~recfpro/rev102COL2.pdf>
- Molina Yanko (2010). *Teoría del Género*. Contribuciones a las ciencias sociales. Octubre Editada: eumed.net
- Mosser. C (1998). *Genero en el Estado del género*. Ediciones de las Mujeres N° 2. Recuperado de http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/18615/1/11caroline_moser%5B1%5D.pdf
- Norma, V. (2005). *El ABC de género*. San Salvador: Equipo Maiz.
- Quilodran, J. (2003). *La familia, referentes en transición*. Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. Sistema de Información Científica.
- Sierra, R. (2001). *Integración social y equidad en la perspectiva del desarrollo humano*. Tegucigalpa, Honduras. PNUD. Copia impresa.